

PUNTOS BÁSICOS DE LA CRIANZA DEL HIJO ÚNICO

En la educación de los niños intervienen muchas variables, sin embargo, para el análisis del hijo único las relacionadas con su temperamento, las condiciones particulares de la familia y el estilo educativo de los padres, son de suma importancia. Este es un proceso dinámico y cambiante en el que se tienen aciertos y también se cometen errores, ya se trate de uno o varios hijos.

A través de la educación de nuestros hijos es muy fácil cometer muchos de los errores que vamos a mencionar. La idea es que los padres aprendan a identificarlos y que, de esta forma, puedan corregirlos para que no se prolonguen y lleguen a perjudicar al niño.

No se quiere decir con esto que todos los padres de hijos únicos les den una crianza errónea, solo se trata de mostrar algunas tendencias frecuentes entre los padres, que si bien en algún momento pueden ser extremas

ERRORES EN LA CRIANZA

Algunos padres, madres o padres solteros de hijos únicos, en su afán por proporcionar al niño mejores oportunidades de educación- algunas ocasiones motivados por algo de culpa, por que la presencia de su hijo llena un vacío importante en su vida o, como le sucede a cualquier padre de familia, por falta de experiencia y conocimiento, adoptan actitudes que entorpecen el crecimiento y desarrollo de sus hijos.

Deliberadamente o sin quererlo, creen que es mejor darle gusto en muchos de sus deseos o caprichos, acompañarlo permanentemente y cuidarlo en todo momento.

En algunos casos, los adultos tienden a halagar a los niños constantemente, permitiéndoles que hagan lo que desean y aceptando las condiciones sin ninguna contraprestación, para tratar de evitarle todo sufrimiento.

Estas actitudes pueden estar motivadas por diversos factores, pero hay dos que se destacan particularmente. En primer lugar, esta la tendencia de muchos padres a ver a su hijo como su único proyecto de vida. En segundo lugar, figura la obligación que sienten muchos padres de compensar a sus hijos por el hecho de no haberles dado hermanos. Sea cual sea el factor que más pese en cada caso, con frecuencia, los padres de hijos únicos pueden terminar por asumir actitudes que les muestran a sus hijos una realidad ficticia y no les permiten desarrollar las destrezas y habilidades necesarias para ser autónomos e independientes, generándoles un sentimiento de incompetencia.

PARA TENER EN CUENTA

Para algunos padres, el hijo se convierte en el depositario de todas sus esperanzas, planes y proyectos, y, por eso, es el centro de su atención y el objeto de una protección y cuidado excesivos. Este tipo de actitud puede favorecer comportamientos caprichosos, dependientes o muy demandantes y cuando esto ocurra es importante tener presente que cada hijo único necesita saber, lo más pronto posible en la vida, que él no es el centro del universo.

Los hijos únicos deben sentir el amor y el respeto de sus padres, pueden ser estimulados a participar y expresar sus deseos y a ser escuchados, pero poco a poco deben ir entendiendo que el resto de las personas no está bajo su cargo ni a la espera de sus órdenes y que el mundo no depende de ellos.

El hecho de comprender estas situaciones en lugar de generarles una decepción, termina por liberar a muchos niños de la ansiedad que les causa la idea de sentirse responsables de cosas que rebasan sus capacidades.

EL EXCESO DE ATENCIÓN

Otra circunstancia por la cual podemos caer en la sobreprotección es el exceso de atención. No estamos hablando del tipo de atención que proporciona al niño seguridad, estabilidad, confianza en si mismo, autoestima y capacidad para desarrollarse correctamente. Se trata de la situación que tiene lugar cuando los padres actúan con excesivas atenciones, están permanentemente pendientes de su hijo, asumen por él todas sus obligaciones, permiten que obtenga siempre lo que desea sin hacer ningún esfuerzo, le miman en exceso o hacen por él las tareas que ya está en capacidad de realizar como, por ejemplo, vestirse, guardar juguetes, comer o terminar el rompecabezas cuando ya el niño puede hacerlo por sí mismo; también le supervisan y colaboran día tras día con sus tareas y hasta intervienen para solucionar los problemas con sus amigos. Este tipo de situaciones puede generar emociones que terminan por afectar su niñez y su vida adulta.

Para el hijo único el tener toda la atención de sus padres implica el riesgo de que muchas veces termina convenciéndose de que tiene derechos especiales y tiende a creer que los otros tienen la obligación de considerarlos como tales. Esto, generalmente, ocasiona trabas en las relaciones con los demás, llevándolo a convertirse en una persona egocéntrica; cuando el niño se enfrenta a la realidad sufre decepciones porque no recibe todos los privilegios a los cuales está acostumbrado.

Cuando estas consideraciones se prolongan hasta la vida adulta, dificultan el hecho de que la persona sea capaz de valerse por sí misma, resolver un problema o tomar decisiones sin que sus padres estén para aconsejarlo.

Existe una alta probabilidad de que esta situación desemboque en un adulto demandante que tendrá problemas en sus relaciones interpersonales.

Igualmente, una preocupación excesiva por el hijo puede hacerle sentir que es permanentemente observado por sus padres y puede generarle una gran incomodidad y la sensación de ver restringido su propio espacio y sus posibilidades de acción.

PARA TENER EN CUENTA

Los niños requieren grados diferenciales de atención de acuerdo con la etapa de desarrollo que estén atravesando, en los primeros años de vida necesitan la presencia continua de los padres, y a medida que van creciendo requerirán menos control y más apoyo de los padres expresado en términos del soporte, guía y orientación que les brinden, y no como compañía permanente.